**El psicoanálisis y el “mind, body problem”**

*Investigación realizada por Francisco Paes Barreto, Henri Kaufmanner,*

*Lúcia Grossi, Laura Rubião, Maria de Fátima Ferreira, Guilherme Ribeiro,*

*Marcelo Quintão y Elisa Alvarenga (coordinadora)*

**Introducción**

Inicialmente nos interesamos por elucidar lo que sería el “mind, body problem”. *Mind, body es* el problema: ¿cuál es la relación entre la mente y el cuerpo? ¿Son la mente y el cuerpo sustancias separadas o elementos de la misma sustancia? ¿Cuál es la relación entre una y otra?

El *mind-body problem* en filosofía examina la relación entre mente y materia y, en particular, entre consciencia y cerebro. El problema pasa por los filósofos pre-socráticos, por Platón y Aristóteles, por Avicena, por la tradición asiática, pero remonta principalmente al dualismo cartesiano. Desde los griegos, hay esta intención de localizar lo psíquico en el cerebro, o en el corazón. Con Descartes tenemos la glándula pineal como sede del alma.

Para el Dualismo, la mente es esencialmente no corporal, y existe separadamente del cuerpo. Las dos formas más importantes de dualismo son el dualismo de sustancias, que concibe la mente formada por sustancia distinta y no gobernada por las leyes de la física, y el dualismo de propiedades, según la cual el mundo es constituido por una única especie de sustancia - la física – aunque existan dos especies de propiedades, las físicas y las mentales[[1]](#footnote-1).

Para el Monismo, la mente y el cuerpo no están fundamentalmente separados. EL término monismo es usado principalmente para designar al “materialismo”, doctrina que atribuye la casualidad simplemente a la materia. La actividad espiritual humana sería efecto estricto de la materia, o sea, del organismo, del sistema nervioso o del cerebro[[2]](#footnote-2). Las principales formas de monismo son:

1. Fisicalismo: para el cual la mente puede ser reducida a procesos físicos del cerebro y consiste de materia organizada de forma particular.
2. Behaviorismo: hablar sobre estados mentales es hablar sobre comportamientos.
3. Funcionalismo: estados mentales son causados por comportamientos, sentidos y otros estados mentales.
4. Fisicalismo típico: estados mentales son equivalentes a estados cerebrales.
5. Idealismo: para el cual sólo la idea existe verdaderamente, siendo la materia del orden de la ilusión.
6. Fenomenalismo: reduce el mundo físico a percepciones que existen solamente dentro de la mente.
7. Monismo neutro: mente y materia son aspectos distintos de una esencia no idéntica a ninguno de ellos.

Un rechazo explícito a la dicotomía mente-cuerpo se encuentra en el estructuralismo francés, que no acepta la división entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, que prevalece al inicio del siglo XX y tiene inspiración cartesiana. EL estructuralismo pretende una fundamentación matemática, cuyo paradigma sería la lingüística.

**Freud y el “Proyecto”**

EL “Proyecto para una psicología científica” es publicado en los años 50, pero comienza a interesar al diálogo entre psicoanálisis y neurociencias a partir de los años 90[[3]](#footnote-3). Para Bezerra, el *Proyecto* tiene una inspiración dualista y, a pesar de la intención fisicalista y del vocabulario neurológico, sus elaboraciones se refieren a una dinámica psicológica, intencional y no a procesos físicos y cuantitativos. En las cartas a Fliess, Freud confiesa: “Todo lo que yo estaba intentando explicar era la defensa”. Sus cuestiones venían de su práctica clínica.

Con la “Interpretación de los sueños”, Freud muestra que es posible construir un modelo no tan amparado en la neurobiología y el aparato psíquico pasa a ser descrito con los puntos de vista tópico (inconsciente, consciente y pre-consciente y después de eso, yo y el super yo), dinámico (dualismo pulsional: impulso del yo x impulso sexual y después impulso de vida x impulso de muerte) y económico (principio del placer x principio de realidad y después el más allá del principio del placer).

 “La existencia precede a la esencia”, afirmación de Sartre, implica una actitud anti naturalista como resistencia a hipótesis deterministas y a históricas sobre la naturaleza humana, incompatibles con la contingencia e historicidad en la constitución del sujeto. El fenómeno de la plasticidad y los estudios epigenéticos permiten abordar la emergencia de la singularidad en las ciencias naturales y humanas, como lo hacen Ansermet y Magistretti.

Según Eric Laurent[[4]](#footnote-4), Ansermet y Magistretti sumergen el modelo de Eric Kandel, médico próximo a Ernest Kris que quiso hacer pasar el psicoanálisis a una etapa científica, asimilándola a las neurociencias cognitivas. Kandel describe la capacidad del sistema nervioso de ser modificado por la experiencia como su plasticidad y propone una lectura de los comportamientos que se desarrollan sin recurrir a la consciencia como a la realización de la hipótesis freudiana de los procesos inconscientes. Así, la señal de angustia freudiana ante un trauma le parece perfectamente explicado por Pavlov. Lo que él llama “psicoanálisis” se desarrolla por tanto fuera del lenguaje de la interpretación y de la dimensión del sentido.

Ansermet y Magistretti conservaron la homonimia propuesta por Kandel entre el trazo dejado por una experiencia de aprendizaje en el sistema nervioso y los trazos de los cuales habla Freud en el “Proyecto”, pero incluyen bajo la noción de trazo, las estimulaciones provenientes del interior del cuerpo, haciendo del cerebro el órgano de la homeostasis de las sensaciones provenientes del cuerpo o del exterior. Ellos enfatizan que la re asociación constante entre trazos culmina en la producción del único, de aquello que es cada vez más singular, llevando en cuenta los mecanismos epigenéticos. La plasticidad permite así considerar al individuo como biológicamente determinado para ser libre, es decir, para realizar una excepción[[5]](#footnote-5).

Es ese punto de conexión del sujeto que habla con el funcionamiento de la actividad biológica, a partir de las neurociencias, que Laurent interroga. El “Proyecto” se construye a partir de la neurología del final del siglo XIX, con la teoría de la inscripción en el sistema psíquico de una “facilitación” provocada por una descarga y la experiencia de satisfacción que ella constituye. Sin embargo, la energética de Freud es problemática, pues la cantidad que el supone es irreductible a las cantidades biológicas. Se reserva a las experiencias que proceden del campo sexual construido por Freud, siendo el libido postulado por Freud como una cantidad constante en las operaciones que marcan las representaciones de lo sexual en la actividad psíquica. Toma cuenta de los fenómenos de exceso o de falta en las diferentes patologías. Durante el transcurso de la obra de Freud, el modelo del principio del placer concebido como descarga del libido es puesto gradualmente en duda, hasta la ruptura consumada con los mecanismos biológicos en “Más allá del principio del placer”. En “El mal-estar en la civilización”, Freud afirma que es necesario responder por algo imposible a descargar, en el mismo centro de la satisfacción sexual, en la articulación con el lazo social. Para Laurent, ahí se pasa a la hipótesis de una antibiología, donde la articulación del cuerpo a lo social implica una relación a la muerte distinta de la biológica. El psicoanálisis no procede más de una psicología compatible con las leyes de la física.

**Lacan y la causalidad psíquica**

Es lo que Lacan toma en cuenta en “Formulaciones sobre la causalidad psíquica”. El, se rehúsa a localizar en el sistema nervioso la génesis de la perturbación mental, en la medida que lo mental procede de otra dimensión que no es la de la física. Esa posición es cartesiana, en la medida en que no confunde la sustancia pensante y la extensa, pero se trata de un Descartes retomado por Husserl en sus *Meditaciones cartesianas.*  Laurent apunta que Jacques-Alain Miller subraya, en un comentario de las “Formulaciones”, la oposición entre la noción de “actividad psíquica”, descrita por la neuro psiquiatría, y la función subjetiva, siempre marcada por la falla, por la falta. Lacan opone a la actividad psíquica, duplicación del funcionamiento neuronal, la “cadena bastarda de destino y de inercia, lanzamiento de dados y de estupor, falsos sucesos y encuentros desconocidos, que compone el texto corriente de una vida humana”[[6]](#footnote-6). Incluso más que en la neurosis, los fenómenos clínicos de la psicosis colocan en juego una significación personal que visa el sujeto. La locura es enteramente vivida en el registro del sentido. Desde que el hombre habla, sus identificaciones responden a las paradojas de su lazo con lo que él dice y que le fue dicho. O sea, la materialidad del inconsciente no es hecha de aprendizaje, sino de cosas dichas al sujeto, que lo hirieron, y de cosas imposibles de decir, que le hacen sufrir. La memoria inconsciente parasita al viviente.

Lacan considera, por tanto, que los trazos freudianos no se inscriben en el sistema nervioso, al mismo tiempo que ellos son significantes. Desde el Seminario 2, él afirma que la biología freudiana no tiene nada que ver con la biología. El dualismo en cuestión para Lacan estaba unido a la autonomía de lo simbólico. La clínica de las neurosis es ahí distinguida de los fenómenos psicosomáticos, donde habría una inversión del libido en el interior del organismo, con la erotización de tal o tal órgano. La naturaleza de lo simbólico es particularmente destacada en los sueños y la autonomía de lo simbólico es resaltada en la ligación con el impulso de muerte. Esa autonomía de lo simbólico, que se suelta de lo imaginario y de lo real, puede ser pensada, en el Seminario 2, cuando Lacan pregunta: ¿“Por qué los planetas no hablan”? [[7]](#footnote-7). Esa pregunta lleva a Lacan a aclarar la identificación de algunos sujetos a la imagen, que los lleva hasta el Síndrome de Cotard. Ellos se identifican con una imagen a la cual le falta toda y cualquier apertura o aspiración, todo vacío del deseo. La identificación del ser a su pura y simple imagen no deja lugar para el cambio, ni siquiera para la muerte. Ellos están muertos y son inmortales, se identifican simbólicamente con lo imaginario. Tal vez podamos hablar aquí del imperio de la imagen en la melancolía.

Un ejemplo, bien contemporáneo del imperio de las imágenes, es el de B., traído por la madre porque vive aislado, conectado al internet. Inquieto, se sienta delante de la analista y no habla nada. Apenas esboza la intención de agarrar el celular, visiblemente ansioso. Delante do su mutismo, la madre es convocada, con su consentimiento, a hablar. Cuenta que B. se enamoró platónicamente de una profesora con la cual dice que se corresponde por internet. En la segunda sesión trae la laptop y explica que su “enamoro” con la profesora dura ya 4 años. El entiende que se comunican por fotos en facebook, que interpreta a su manera, ora favorable, ora contra el romance. Hay también un hombre que comenta las fotos de la profesora, como si supiese de su interés por ella. “El sabe lo que estoy pensando y puede perjudicar nuestro romance”. La erotomanía delirante persiste, aunque no vea más a la profesora y ella nunca haya sabido de su interés. B. no habla, no sale de su cuarto y se pone agresivo cuando intentan separarlo de sus gadgets.

**EL inconsciente, red de nosotros**

Lacan considera que los trazos freudianos, significantes, deben estar unidos al sistema del viviente como tal. Laurent considera que el inconsciente no debe ser entendido ni como una positividad ni como una negatividad, sino como una red de imposibilidades, lo que abre espacio para considerar el inconsciente como una red de nosotros. Lacan procuró ir más allá del inconsciente freudiano a partir de la pulsión de muerte[[8]](#footnote-8).

Para Lacan, la base del inconsciente freudiano no es biológica ni cultural, si no hecha de materia significante. EL punto de partida es el impacto del lenguaje, el trauma, que produce gozo, el que Freud llama de fijación. EL camino en el cual el evento primordial de gozo es inscrito en el cuerpo es contingente y diferente de los aspectos cerebrales. EL trazo, la marca, en el cuerpo, del encuentro con el gozo, no es el trazo de la experiencia de aprendizaje, si no la marca de la experiencia de la pérdida. EL inconsciente es también memoria, pero memoria donde el mensaje no circula libremente: existen imposibilidades de la circulación relacionadas a los impactos del lenguaje en el cuerpo, o sea, existen huecos. Necesitamos otra idea que no sea la de la impresión tipográfica, del trazo como una impresión. Un nuevo tipo de impresión podría ser como una cadena de nosotros, estructurada con lo simbólico, lo imaginario y lo real. Lo simbólico sería como el inconsciente freudiano reorganizado con la lingüística, lo imaginario sería el cuerpo en todas sus dimensiones y lo real sería el gozo con esos encuentros entre el lenguaje y el cuerpo.

Es lo que propone Jacques-Alain Miller cuando formula que del primerísimo Freud al ultimísimo Lacan, vamos “*du neu-rone au noeud”[[9]](#footnote-9).* Una vista materialista habita la trayectoria de la teoría psicoanalítica de la neurona al nudo. El impulso como lugar límite entre lo psíquico y lo físico da origen al punto de vista económico, sin embargo, sin disipar el misterio del cuerpo hablante.

Si para el cognitivismo el psiquismo duplica el cerebro, el desarrollo de los métodos relativos a lo imaginario cerebral hizo accesible la identificación de las bases neurales del psiquismo. Stanislas Dehaene, alumno de Jean-Pierre Changeux, subdivide el córtex humano en múltiples territorios especializados, al mismo tiempo en que invoca una zona de síntesis, que conferiría capacidades superiores al pensamiento, localizada en el córtex frontal. Pero la unión entre la competencia y la cultura, la consciencia reflexiva y la existencia de una potente red de conexiones en el córtex frontal es sólo hipótesis.

Lacan propone el estadio del espejo como una solución para la problemática multiplicidad-síntesis. La multiplicidad del cuerpo despedazado es unificada en la imagen en el espejo, a través del lenguaje, pero lo que permite el lazo entre la imagen del cuerpo y el cuerpo fragmentado son las zonas erógenas. EL lazo entre la imagen y el organismo tiene que ver, entonces, con las experiencias de gozo que “engrampan”, unen[[10]](#footnote-10).

Marie-Hélène Brousse considera que el discurso de la ciencia modificó el cuerpo fragmentado en sentido de fragmentarlo de verdad, pero también modificó la imagen, desasociándola de la posibilidad de visión. Se abre un mundo de imágenes vistas por máquinas, imposibles de ver sin la ciencia. Los seres hablantes necesitan cada vez más informaciones para poner barrera a la angustia ante el caos orgánico, habiendo una ruptura entre lo Ideal del yo y la imagen narcisista o el yo ideal. Por medio de la ciencia, el yo ideal está substituyendo cada vez más lo Ideal del yo, la extensión del imperio de las imágenes hace que no sean reguladas por el lenguaje, sino por la escritura científica, en los procesos que quieren modificar el yo ideal, por ejemplo en las cirugías estéticas.

**Clínica del cuerpo hablante**

 ES lo que podemos ver también en los síntomas anoréxicos/bulímicos, que tratan en lo real del cuerpo, la imagen no tratada por lo simbólico. E. tiene 27 años e hizo una tesis sobre las mujeres en función de cuidadoras. EL cuidado tiene el sentido del sacrificio, siempre cuidó del Otro, pero se resiente de no ser vista, amada por el Otro, de ser un peso para él. Su respuesta se da entonces por la substracción de un pedazo real del cuerpo – el cuerpo delgado, sin forma, es el sacrificio encarnado y opera de modo diverso al cuerpo histérico bañado por lo simbólico. Para no ser un peso para el Otro, tiene que volverse literalmente delgada, aparecer volviéndose invisible. EL cuerpo deslibidinizado es también una estrategia de negación de la femineidad, negación del cuerpo de mujer que se traduce por la esterilidad en el síntoma de la amenorrea.

Otro caso nos muestra cómo el imperio de las imágenes puede ser una especie de tabla de salvación para el sujeto, que dice: “Nadie cree en mi”. C. circula en la red pública y se queja de un dolor en el cuerpo – cada día en un punto del cuerpo – ocasionando diversos diagnósticos. Se queja de angustia, insomnio, tristeza, intentó suicidio y fue alejada del trabajo. Acude a varios especialistas con una demanda: que descubran lo que tiene. Finalmente, el médico le dice que tiene fibromialgia. Exámenes de imagen, radiografías, resonancias magnéticas, tomografías, constituyen una gran colección que ella lleva a las consultas. Los exámenes no muestran nada, pero en todo caso, el dolor ya se trasladó. Nadie cree en ella. Recurre a la justicia. Un día, le prescriben un suero. Saca fotos en la cama mientras recibe la medicación, con fotos de las prescripciones. Así tendrá algo que mostrar. Es invitada a hablar, mostrar los exámenes. Después pasa a hablar del Otro que no la reconoce, que no cree: las hijas que crió solita, el patrón que la esclavizaba. EL diagnóstico de fibromialgia le da alguna sustentabilidad, pero no le ofrece garantía, ya que incluso la ciencia duda de ese diagnóstico. Comienza a hablar de la madre, quien tampoco creía en ella. Le hacía trabajar desde la adolescencia y, cuando los chicos le metían mano, ella era la castigada. Después, el marido violento le pegaba, tenía una amante. Le obligaba a tener sexo con un arma en su cabeza... Sólo tuvo hijas mujeres y cuando la amante se embarazó de un hijo hombre, el marido la abandonó, llevándose todo, menos a sus tres hijas. Sólo le queda su cuerpo, sin significación fálica, en cuya imagen intenta localizar un vacío, fuente de su dolor. Parece que lo que le falta es justamente el vacío del inconsciente mientras *troumatismo* que pueda ser subjetivado por el ser hablante, que reviste este vacío con su cuerpo. En el caso de C., el cuerpo no se sustenta sin las imágenes proporcionadas por la ciencia, o las fotos con las cuales ella intenta probar su sufrimiento. Parece que le faltó a C., como también a E., un decir que haga impacto para darles un cuerpo. Les falta la creencia en el cuerpo para darles consistencia.

EL saber del cual se trata en el inconsciente nada tiene que ver con el saber en función en el cognitivismo, que es información, objeto almacenado en la memoria y parte de un aprendizaje. EL saber del inconsciente es alojado en el discurso. EL sujeto lacaniano no es susceptible de encarnarse en el cerebro y en las imágenes proporcionadas por la ciencia, como quería Marc Solms o incluso Antonio Damasio[[11]](#footnote-11).

Si el Lacan clásico adoptó un lenguaje causalista, más tarde en sus enseñanzas defendió una fractura da la causalidad. No hay causalidad sexual y no hay ley en la relación entre los sexos. Opuso, entonces, lo real de la ciencia, que contiene un saber, a lo real del psicoanálisis, sin ley. La contingencia se vuelve palabra-maestra en el lugar de la causa. EL inconsciente es real y sin ley. Es así que Lacan busca en el nudo la base material del psicoanálisis.

1. Cf. [www.philosophy-index.con/philosophy/mind/mind-body.php](http://www.philosophy-index.com/philosophy/mind/mind-body.php) [↑](#footnote-ref-1)
2. ABBAGNANO, N. *Dicionário de Filosofia.* Campinas, Martins Fontes, 1999, p. 681. [↑](#footnote-ref-2)
3. BEZERRA JR., B. *Projeto para uma psicologia científica – Freud e as neurociências.* RJ, Civilização Brasileira, 2013. [↑](#footnote-ref-3)
4. LAURENT, E. Usos das neurociências pela psicanálise, in *Curinga 36.* Belo Horizonte, 2013, p. 76-77. [↑](#footnote-ref-4)
5. ANSERMET, F., MAGISTRETTI, P. *LA chacun son cerveau. Plasticité neuronale et inconscient.* Paris, Odile Jacob, 2004, p. 22. [↑](#footnote-ref-5)
6. LACAN, J. Formulações sobre a causalidade psíquica, in *Escritos.* Rio de Janeiro, Zahar, 1998, p. 160. [↑](#footnote-ref-6)
7. LACAN, J. *O Seminário, livro 2. O eu na teoria de Freud e na técnica da psicanálise.* Rio de Janeiro, Zahar, 1985, p. 299. [↑](#footnote-ref-7)
8. LAURENT, Y. Debate con Catherine Malabou en Londres en 22.01.2015, publicado en Radio Lacan: [www.radiolacan.con/en/topic/486/3](http://www.radiolacan.com/en/topic/486/3) [↑](#footnote-ref-8)
9. MILLER, J.-LA. Curso de 06.02.2008. [↑](#footnote-ref-9)
10. Cf. BROUSSE, M.-H. Corpos lacanianos. Novidades contemporâneas sobre o estádio do espelho, in *Opção lacaniana online nova série, ano 5, n. 15,* nov. 2014. [↑](#footnote-ref-10)
11. Cf. SOLMS, M. *Pour la Science,* 2004, p. 78, citado por LAURENT, E. Las vias sin salida del psicoanálisis cognitivo, in *Lost in cognition,* Diva, 2005, p. 65: “Las cartografías neurológicas recientes están en adecuación con la descripción hecha por Freud. La región central del tronco cerebral y el sistema límbico – responsable de los instintos y de las pulsiones – corresponden al Ello de Freud. La región frontal ventral que controla la inhibición selective, la región frontal dorsal, que controla los pensamientos conscientes, y el cortex posterior que percibe el mundo exterior, corresponden al yo y al superyó. [↑](#footnote-ref-11)